

Los problemas de la seguridad en los aeropuertos

# El Prat aliviará el control de sillas de ruedas que violentaba al viajero

|| Pasajeros con movilidad reducida denuncian una inspección «humillante» que ataca su «autonomía» || El Puente Aéreo ha perdido todos los clientes con discapacidad que volaban con cierta regularidad

CARLOS MÁRQUEZ DANIEL  
EL PRAT DE LLOBREGAT

Dónde está la frontera entre un inevitable control de seguridad y la innecesaria humillación de un ser humano? ¿Justifica un delito puntual aumentar la vigilancia de todo un colectivo hasta extremos arriesgados? El aeropuerto de El Prat decidió en septiembre intensificar la revisión de las sillas de ruedas después de encontrar una fortuna entre los hierros de una de estas estructuras. Desde entonces, varios viajeros con discapacidad han denunciado situaciones «humillantes» que han atentado contra su «autonomía y autoestima»; unos chequeos que les han hecho perder aviones, poner en riesgo su salud y, en definitiva, dar un irónico paso atrás en su batalla en favor de la autosuficiencia.

Bàrbara Vidal, informática de 34 años y tenista paralímpica, viaja a menudo por Europa para disputar torneos. El 7 de septiembre debía volar a Italia, pero al facturar la maleta le informaron de que ya no podía seguir con su silla a partir de ese punto. «El chico de la aerolínea me dijo que la Guardia Civil ya no quería que usáramos nuestra propia silla y que

debía aceptar la que ofrece AENA, mucho más vulnerable y cutre», detalla. En aquella ocasión, no sin muchos nervios y tensión, cedió a regañadientes y con miedo a que la silla sufriera daños como ya le había sucedido en otras ocasiones. Unas semanas después se negó y tuvo que ir al sótano para que pasaran su silla por un escáner.

Entre indignada y triste, Bàrbara escribió a la dirección del aeropuerto explicando su caso y cómo ella y el resto de personas con movilidad reducida se sienten «aún más discriminadas con decisiones como esta». A los pocos días recibió una llamada cargada de disculpas que la invitaba a mantener una reunión con el director de El Prat, Fernando Echeagaray. El encuentro fue tan cordial como fructífero. Según el relato de Bàrbara, el gestor del aeródromo admitió que la situación era «insostenible», que ya habían hablado con la Guardia Civil y que antes de finalizar el año estaría «todo resuelto».

**COMPROMISO OFICIAL** // Dicho y hecho. Francesc Folch, jefe de seguridad de El Prat, confirma a este diario que el aeropuerto dispondrá en diciembre de detectores de trazas que permiten localizar explosivos sin necesidad de que el usuario abandone su silla. Folch insiste en que AENA tiene «una gran sensibilidad por este tipo de temas», pero admite que existen «ciertas dudas sobre la autosuficiencia de llegar en silla de ruedas hasta la puerta del avión». El aeropuerto también se ha comprometido a colocar escáneres más anchos en los controles de seguridad para que la silla de ruedas acceda sin problemas, una medida que Bàrbara aplaude «a pesar de que tendría que haberse pensado cuando se diseñó la terminal».

Estas medidas, sin embargo, puede que lleguen demasiado tarde. Concepción Vinagre, coordinadora del Puente Aéreo de El Prat, comenta con rabiosa resignación que Iberia «ha perdido la decena de clientes discapacitados que volaban con regularidad a Madrid» y achaca este dato al «procedimiento absurdo de obligar a facturar la silla de ruedas». Situaciones como esta, añade, «hacen mucho daño a las aerolíneas» y reconoce que a la Guardia Civil «no



JOAN CORTADELLAS

► Adios ► Ballesteros entrega una carta de agradecimiento y despedida a la coordinadora del Puente Aéreo.

## «Gracias por estos 14 años»

Un asiduo afectado por el rígido cacheo se despide del personal de Iberia tras 500 vuelos BCN-Madrid

C. M. D.  
EL PRAT DE LLOBREGAT

Los ojos llorosos de Concepción Vinagre no son ninguna pose ante la presencia del fotógrafo. La coordinadora del Puente Aéreo de El Prat charla con un cliente que ha venido a despedirse y a entregar una carta de agradecimiento; que se ha acercado al aeropuerto no para volar, sino para explicarle que las «humillaciones» vividas en el control de seguridad le han llevado a poner fin a 14 años de fidelidad y más de 500 vuelos entre Barcelona y Madrid. «Lo siento Conchi,

hay cosas por las que las personas con discapacidad no podemos pasar. Vosotros sois encantadores, pero esto de la silla de ruedas va contra todo lo que defendemos», le resume mientras ella repasa el escrito.

Quien entrega la carta es José María Ballesteros, presidente en Catalunya de la Confederación Estatal de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (Cocemfe) y futuro usuario del AVE. Concepción no lagrimea por el cliente que se va, sino por un «amigo perdido» que compartió con ellos «muchas horas de frío» cuando el aeropuerto estaba en construc-

ción. «José María nos ayudó a diseñar todo esto, a eliminar barreras arquitectónicas, y no cobró ni un duro. Me da mucha pena que haya decidido no volver, pero el trato que se está dando con el tema de la silla no es correcto. Espero que algún día pueda volver a confiar en el puente aéreo», se sincera.

«Ataque a la normalidad»

Aquí no hay venganza ni pataleta; no hay dramas ni escenas forzadas. El gesto de José María amaga unos principios inquebrantables, un gesto silencioso que en el fondo es una derrota. «Esto es un retroceso importante, un ataque a la normalidad que reclamamos. Me entristece despedirme del aeropuerto pero creo que nuestra dignidad está por delante de la seguridad».

Concepción es toda empatía. Abatida, prefiere cambiar de tema. «¿Y los niños José María, cómo están?» Guarda la carta, que colgará en el despacho, le da dos besos y evita alargar el adiós. «Cuidate mucho y vuelve pronto, por favor». ≡

### El aeropuerto dice que el 90% de sus usuarios aplauden las instalaciones

► AENA, escasas dos horas después de que este diario consultara a El Prat sobre el polémico control de las sillas de ruedas en el aeropuerto, mandó el miércoles una nota de prensa a todos los medios de comunicación en la que asegura que el 90% de los viajeros y acompañantes valora positivamente las instalaciones del aeródromo barcelonés, y que el 89% de las personas con movilidad reducida consideran bueno o muy bueno el servicio de asistencia. La encuesta, en la que participaron 2.000 personas, se realizó entre el 5 y el 11 de agosto, antes de que se endureciera la seguridad referida a las sillas de ruedas y de que empezaran a surgir las primeras quejas por parte de viajeros con discapacidad.

Pasa a la página siguiente



<<<

## la norma

### AUTONOMÍA HASTA EL AVIÓN

⇒ El 26 de julio del 2008 se puso en marcha la normativa comunitaria sobre los derechos de las personas con discapacidad en el transporte aéreo. La ley garantiza la defensa de los derechos de este colectivo de viajeros y enumera las obligaciones que deben cumplir tanto las aerolíneas como los aeropuertos. Según la web de AENA, las personas con discapacidad «deberán pasar los mismos controles de seguridad que el resto de los pasajeros, realizándose los registros en la medida en que su discapacidad lo permita».

⇒ La norma permite a las personas con movilidad reducida permanecer en su silla «hasta llegar a la puerta de la aeronave siempre y cuando sea manual», declaración que viene muy al caso con lo sucedido en El Prat estos últimos meses. En el embarque, si el viajero usa silla plegable, podrá colocarse en la cabina. Si lleva batería, debe ir en la bodega.

Viene de la página anterior

hay quien le tosa» y que será «muy difícil» recuperar estos viajeros.

El capitán de la Guardia Civil Lorenzo Martínez, responsable de seguridad del aeropuerto, asegura que los agentes «son los primeros en sentirse mal e incómodos ante según qué situaciones» y explica que lo único que hacen es «cumplir con la normativa europea de seguridad». Admite que ahora «son más exigentes que tiempo atrás» y confirma que el detector de trazas «evitará que el discapacitado tenga que levantarse de la silla», una maniobra que, según el caso y si la persona no está bien colocada, puede provocar una lloga que tardará semanas en sanar. «Con este aparato solo podremos detectar explosivos, no dinero, pero aquí lo más importante es pillar a los terroristas, no a los ladrones», añade.

José María Ballesteros, presidente en Catalunya de la Confederación Estatal de Personas con Discapacidad Física y Orgánica y damnificado por la norma de seguridad, viaja mucho por España y apunta que en ningún otro aeropuerto ha experimentado los «malos momentos vividos en El Prat». «Ha sido un retroceso importante, un ataque contra la autonomía personal por la llevamos más de 30 años luchando», concluye. ≡